

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, DICIEMBRE 2 DE 1922

NUM. 80

EL CARTEL DE BOY

"CAMISAS NEGRAS"

No bien llegado al poder, tras una revolución, el general Huertas, de México, llamó ante sí a todos los opositores—caudillos, periodistas, diputados—y les dijo: "Caballeros: hasta hoy el gobierno les ha dado pan o palo, según que se sometían o se rebelaban. Conmigo se acabó el pan..."

He aquí, pues, un precursor de Mussolini, un "camisa negra" americano. Lo recordamos con la secreta esperanza de que se le haga justicia; de que su espíritu, ya que no su cuerpo de orangután, ha tiempo disuelto en lodo o betún, sea una llama más en esa constelación que alumbra el escenario itálico. Es justo y es oportuno.

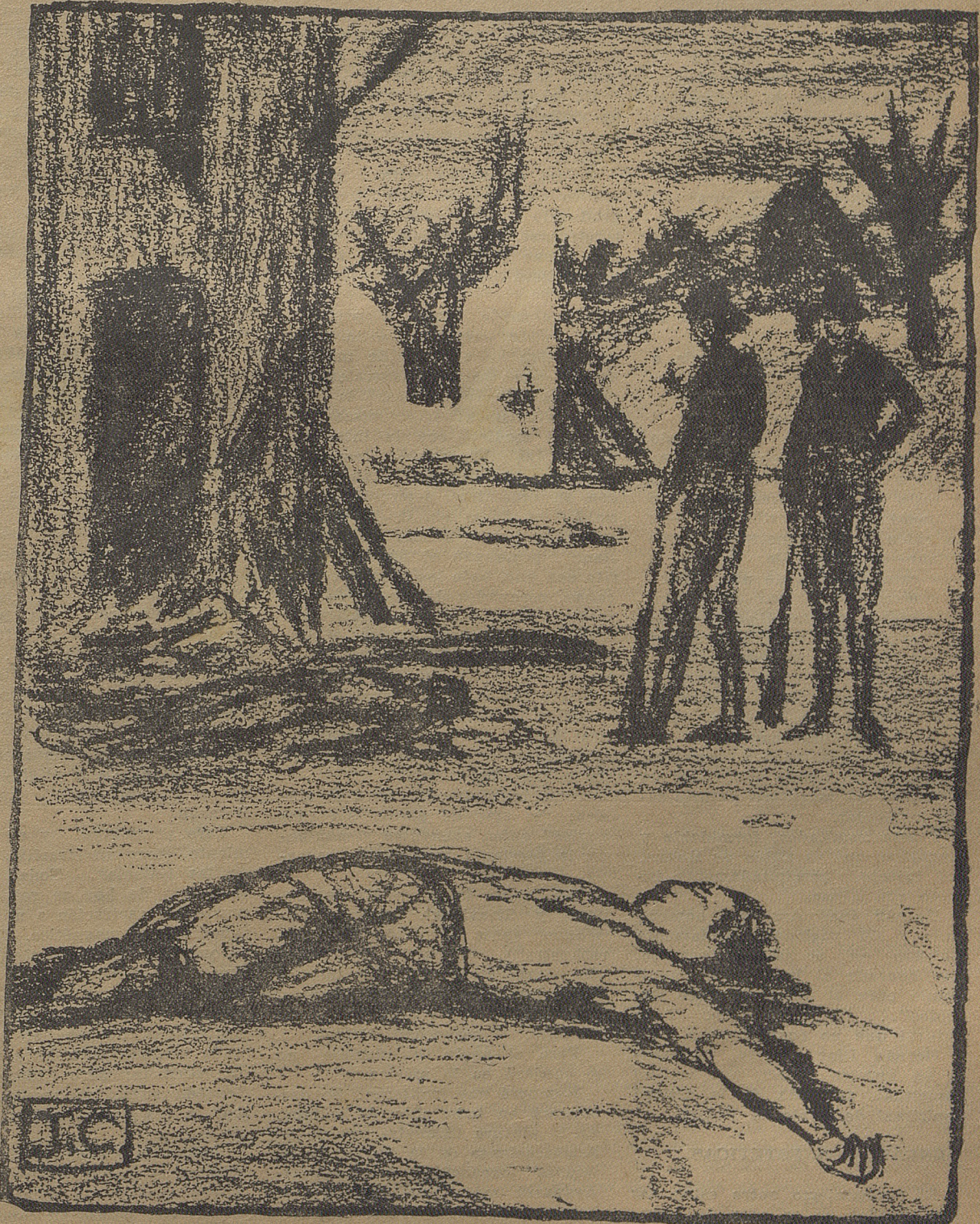
—Caballeros: esta Cámara puede durar dos días o dos meses o dos años; ello depende de cómo os comportéis frente a mi gobierno. Pero de todos modos, no os hagáis ilusiones; estáis vencidos y no tenéis más derechos que los deberes que yo os imponga.—Esto ha dicho Mussolini al Parlamento.

Ha dicho más, que no le reproducimos porque ello es, precisamente, la parte floja, la grieta de decadencia del espíritu sintético y contundente de Huertas. Falerías tenorinas. Lo esencial, lo virtual, lo medular está todo en lo transcripto y compendiándolo un poco cabe bien en aquella frase histórica: ¡conmigo se acabó el pan!

¡Se acabó el pan!... Comprendéis la alarma de socialistas, republicanos, católicos y los demás tiburones jefes de tiburoncitos?... ¡Se acabó el pan!... Turatti se pasa a Bélgica, el fraile Sturzo renuncia a la política, Nitti se larga a América... ¡Se acabó el pan! "¡Accidente!!"

Sin embargo, no es para tanto, tampoco. Pan y palo y palo y pan son la diástole y la sístole del gobierno. Caudillos, periodistas, diputados, por más opositores que sean, recibirán siempre su ración de cada cosa. Dulce y amargo. Cinco y cinco. Como cinco de yerba y cinco de azúcar.

¡Ay, sí! El palo, el palo seco, sólo lo recibe el pueblo. El, a favor de quien, a creerle a los dictadores, se hacen esta clase de revoluciones. Fué así en México con Huerta, en Rusia con Lenin y lo será también con Mussolini



en Italia. ¿Por qué ha de ser de otro modo?...

Ese italiano camisa negra, no va a ser más que el ruso camisa roja, menos que el mexicano camisa sucia. Será el poder; el poder cuya esencia no varía sino en

la apariencia física, en las encarnaciones que sufre. El poder que tiene, tuvo y tendrá sólo una cosa que darle a los des-camisados: ¡palo; más palo; palo siempre!

R. GONZALEZ PACHECO

A PROPOSITO DE "LOS GEMIDOS" DE PABLO DE ROKHA

ACTITUDES Y MORALIDADES

Pablo de Rokha, visera calada y lanza en ristre, ha saltado al palenque a defender los fundamentos de una estética que nace en él, y, según parece, deberá terminar en él.

Tal gesto, noble y por ende anacrónico, tiene escandalizados a los diocesanos de nuestros cotarros. Estos dulces prelados, émulos del infalible e inapelable tiarado de Roma, cultivan amorosamente el horror a la discusión. Según su rectilíneo pensar, cuando los videntes del Santo Oficio afirmaron la inmovilidad de la Tierra, Galileo debió guardar silencio. ¿Acaso los siglos posteriores no se encargarían de vindicarlo, estableciendo la efectividad de sus teorías?

Yo considero perfectamente lógico que toda réplica parezca inmortal a nuestros críticos, quienes, casi siempre dictaminan por eliminación; vale decir, con una católica ignorancia de la materia sobre la cual versan sus encíclicas.

En el actual caso, la palabra del autor era indispensable, ya que no se trata de discutir la corrección o incorrección gramatical, la justezza retórica, o la audacia o rutinaria sintáctica de una obra; no se trata de afirmar, con el olímpico Gedeón: "este libro está mal escrito... o bien escrito"; ni se trata de comprobar hasta dónde encuadra o hasta dónde no encuadra en los cartabones literarios al uso.

Estamos ante algo rotunda e integralmente nuevo. Decirle a un hombre que ha roto la gramática, que se descoyunta de risa ante la retórica, que está engendrando una sintaxis de la subconciencia; decirle a este hombre, (trayendo un texto de don Andrés Bello bajo el brazo):—"Ud. escribe mal"—es tan sabio y tan penetrante, como afirmar—tomando de modelo la linda cara anémica de una señorita moderna—que los estupidos modeladores egipcios hicieron "obra fea" al esculpir cual lo esculpieron, el rostro de la Esfinge.

Con ansias esperé la palabra de Pablo de Rokha. Pero su artículo, lejos de serme luz, sólo me produjo un áspero desencanto. De sus períodos, martillados y agresivos, sólo saqué en limpio que Pablo de Rokha es un magnífico y formidable insultador.

Y este insultador, formidable y magnífico, que es Pablo de Rokha, fué injusto, precipitadamente injusto con Alone.

Hernán Díaz Arrieta, hombre culto y sin pasiones, nítidamente ubicado en el universo estético, fué honrado al insinuar el manicomio para el autor de "Los Gemidos"... No comprendía. Y es natural que no comprendiera.

Hernán Díaz Arrieta, representa en nuestro medio, una actitud espiritual, antípoda de la actitud espiritual de Pablo de Rokha.

GENEALOGIAS ESTETICAS

El antagonismo entre estas dos modalidades no es cosa de hoy. Remonta a los helenos. Nietzsche

nos ha hablado de la oposición entre la "embriaguez dionisiaca" que se expande en la tragedia, y la "contemplación apolínea", llegada a su culminación en la escultura, perfecta e impasible, de Fidias.

Contra la tragedia esquiliana, desbordada, monstruosa de proporciones, embriagadora como un violento sorbo de vino divino, trémula de pasión religiosa, destinada a fundir el individuo en el vértigo de la unidad teogónica, levanta Sócrates el dialéctico, un racional deseo de perfección, sólo posible en lo limitado.

Indudablemente su concepto artístico, que se ampara en la circunscripción y anhela controlar los extremos, satisface más al mínimo sentido lógico humano.

El arte dionisiaco, en cambio, importa un renunciamiento al raciocinio, la entrega del individuo al vértigo pánico, el anonadamiento del minúsculo yo personal, su fusión con el "todo" inabarcable e inabarcable, su sumersión en el éxtasis sagrado del Cosmos.

El triunfo de Sócrates y del apolonismo, no significó sino la temporal desaparición del arte dionisiaco.

Frente al común criterio matemático con que los hombres han producido y han juzgado el arte, irguéronse, de vez en vez, algunas almas enloquecidas de infinito y sollozantes de místicos impulsos.

Por absurdo que, a primera vista pueda parecer, fué la religión quien se encargó de mantener en sus vastas y teatrales representaciones religiosas, la hoguera dionisiaca. Las "misis" de la edad media, con la intervención activa del pueblo, con sus anónimas multitudes cantantes, con su dinámica aspiración a la unidad en Dios, con las tormentas solemnes e incendiadas del "canto llano", prolongan el báquico espíritu con que, bajo los laureles, danzaban, coronados de rosas, los primitivos adorados del gran Pan. Llega un momento en que el impetu vago e ilimitado es tan intenso, que va a imprimir su sello en un arte radicalmente opuesto a su esencia: la arquitectura. La catedral gótica acaso no sea sino una manifestación desviada del aliento de la tragedia antigua.

Pero, naturalmente, será la música: "el arte de pensar sin conceptos" quien encuentre y mantenga la ferviente tremolación sagrada.

Del "canto llano" a Straus, Debussy y Stravinski, pasando por Wagner (pese al creador del "Zarathustra"), el sordo e inmenso río negro, arrastrará las íntimas ansias innominadas de los hombres, que sueñan, que sufren y que no obstante, se sospechan divinos.

Pero el ansia intraducible no se quedará en la música.

Romperá sus fronteras. Se desbordará en toda obra de belleza. En la pintura impondrá, contra las demarcaciones de la figura, la luminosa expansión del paisaje. Avanzará más. Se extorzaré en borrar toda idea lineal; irá, inevitablemente deslumbrada, a esta-

blecer el imperio del color. La pintura será música.

El ansia intraducible no se satisfecerá aún. Intentará conquistar los dominios céntricos de Apolo. La escultura quebrará sus contornos de precisión objetiva y se sumergirá en las temblorosas nebulosidades del símbolo.

DIONISOS EN LA POESIA

Pero sólo en la poesía (después de la música), será donde el ansia intraducible intente volcarse íntegramente. La esencia de la poesía es la propia de la música. Nietzsche las hace manar de la misma montaña. Apesar de esto, durante edades la poesía sólo ha desempeñado el papel de esclava enajenada de la filosofía.

Más, todo tiene su día; y hubo uno en que los humanos realizaran un descubrimiento trascendental. Adentrando en sus propios abismos, supieron que más allá de los estratos angulosos y helados del razonamiento, existía una substancial zona viva; y que todas las elucubraciones de la lógica no pasaban de ser la espuma de un desconocido e insondable océano interior. Supieron que el sentimiento, la pasión y la emoción arrancan desde un hondor a donde no puede alcanzar el concepto. Y pensaron en volcar las inmensidades en el diminuto platinillo de oro de la palabra ordenada conforme a los mandamientos de la lógica. Pronto hubieron de ver, tal el ángel de la leyenda agustiniana, que es ridículo sin sentido querer encerrar el mar en el cuenco de una mano.

El concepto congela la pasión, falsifica la emoción, deforma el sentimiento. Es indispensable, en consecuencia, superar el concepto, rebasar la sintaxis que es una necesidad del concepto.

¿Comprendieron esto los poetas, o sólo lo intuyeron? Quien sabe; lo cierto es que comenzaron a alejarse de la lógica del lenguaje. Sería preciso ser ciego, para no verlo en todos los intentos realizados desde hace un siglo. No obstante, sea porque les faltó el valor, sea porque no vieron claro, ninguno hasta ahora ha osado categorizar este postulado: "Las leyes del lenguaje son inadecuadas para traducir la efectividad humana, el "yo profundo" que diría Bergson.

Pero presienten; y el presentimiento, como un lazarillo, los guía en las tinieblas. Todas las producciones de hoy se retuercen en una santa aspiración a uno "más", indefinido y magnético. Deformes, incompletas, caricaturales, incongruentes, constituyen el único y heroico gesto posible. Las almas creadoras, sumergidas en las aguas misteriosas, bucean en la noche. Cada brazada suya hace sonreír a la estulticia; pero también cada brazada suya, las acerca, siempre más, a las negras raíces inmersas de la vida.

Pablo de Rokha lanzó su espíritu en la nocturna dirección. "No puedo hablar—ha dicho—no puedo hablar; pienso en canciones". Sería absurdo pretender que las

señoritas quejumbrosas y los lamidos peluqueros de nuestra cotradía literaria, se pusiesen a su lado. Hay bastante diferencia entre un sendo erudito cualquiera y un Pablo de Rokha. Por consiguiente, los cantos de "Los Gemidos" resonarán desoladamente en el vacío. Tanto mejor.

Cuando el público inglés, absolutamente incapaz de valorizar las babilónicas arquitecturas contrapuntísticas de Haendel, prefería las carteras o los payasos a sus tormentas musicales, el creador genial no se inmutaba. Reía con su recia risa clara, y decía sencillamente, contemplando la sala de conciertos desierta: "Ma musique eu sounera mieux"...

LA REACCION APOLINEA

En Europa, donde inteligencia y cultura son algo más que vocablos, estetas y comentaristas, empiezan a inquietarse ante este viento enloquecido que sopla desde los rincones esenciales del espíritu humano.

Tan sólo en España, para hablar de lo que nos es más familiar, Eugenio D'Ors realiza un persistente apostolado en pro del racionalismo estético, mientras Ortega y Gasset no disimula su disgusto hacia el romanticismo.

(Es incuestionable que la médula del romanticismo, de pura esencia dionisiaca, es opuesta al equilibrado y silogístico espíritu clásico. Jean Marnold, ha podido, así, escribir, comentando al filólogo de Basilea: "A uno corresponde el genio que presiente y descubre; al otro el talento que ordena".

Nos parece fuera de discusión que, entre los hombres, mediocres y reducidos; interminablemente necesitados de muletas para lograr, siquiera, mantener la verticalidad, no será el genio quien coseche la simpatía y la comprensión).

La reacción tiene que ser osada. El sereno anotador del Glosario ha llegado hasta sostener la necesidad de introducir en la música las leyes geométricas de la estatuaria. Nada de esto nos extraña. La razón es soberbia. Ignora "que la lógica es, con más frecuencia de lo que se piensa, el arte de echar a perder todos los asuntos". Su gloria sería crucificar el infinito sobre los maderos cruzados de un silogismo.

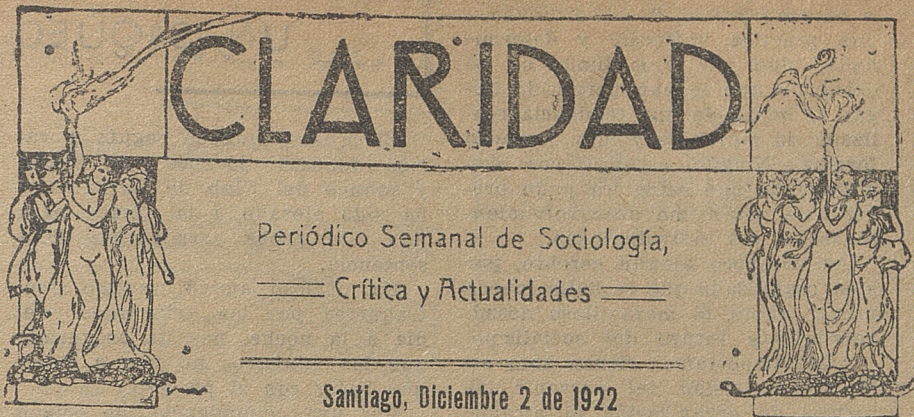
HOY COMO AYER

Los críticos de arte de nuestro país, donde, salvo excepciones, los críticos de arte se improvisan con más facilidad que una prostituta pobre, no son capaces de llevar a cabo levantadas valorizaciones estéticas. Sus argumentos de hoy son los amohosados argumentos que todos los lechuguinos de todos los tiempos han esgrimido a la aparición de obras que rebalsaban el instante.

No necesitamos ir muy lejos para comprobar nuestro acerto. ¿Quién no recuerda las campañas contra Darío y sus tendencias?

(PASA A LA 8.a PAGINA)

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LOS DEMOCRATAS Y LA LUCHA DE CLASES

I

En Talca, la clásica ciudad de los hechos extraordinarios; allí, donde tiene origen todo lo estúpido; en Talca, donde florece la higuera y los duendes traban conocimiento con las personas, allí han celebrado los demócratas su Convención.

Y con ella, el teatro nacional ha cobrado nuevo incremento, porque se le ha añadido una comedia más de corte criollo...

Para probar al pueblo obrero que la llamada Democracia es una doctrina avanzada, se convino entre los asistentes proponer que el partido fuese a la lucha de clases. Pero también se convino en que este voto sería rechazado, como un homenaje a la oligarquía de hacendados y banqueros, en cuya compañía los demócratas explotan el Presupuesto.

El de los demócratas es un doble juego. La proposición fué lanzada como un señuelo en la busca de adeptos que engruesen el partido, para que unos cuantos lamélicos sigan echando algo sólido en sus tripas. Y luego el rechazo de la proposición envolvía un halago a la Oligarquía—¡no somos subversivos!—para seguir contando con su benévola tolerancia en el reparto de prebendas...

Con esta dualidad de procedimientos, los demócratas pretendieron contentar a obreros y a oligarcas. Pero es lo cierto, que la comedia, urdida en forma grosera, sin una brizna de arte, no ha logrado convencer al público para el cual se representaba.

Farsantes, como es forzoso que sean todos los políticos, fueron a Talca, como pudieron ir a la Meca, a representar esa comedia que ni siquiera tiene el mérito de enganar al más pobre de espíritu...

¡Los demócratas proponiendo la lucha de clases!

Pero la gente que conoce bien a los demócratas entiende que esta su lucha no ha sido, no es, ni será nunca una **lucha de clases**, sino la lucha por el empleo, la lucha

por acaparar puestos para los correligionarios, peleando por ellos con los burgueses con un encarnizamiento y una saña que más que hombres parecen fieras de presa, disputándose a dentelladas los despojos del país...

II

¡Lucha de clases!

Cuando se tiene un pasado que es una demostración evidente de que el demócrata, como todos los partidos políticos, se fundó para medrar a la sombra del Presupuesto, es risible esto de hablar de lucha de clases.

Y el presente, que no es más que una reafirmación de su pasado, nos demuestra elocuentemente el aserto. "La legítima influencia del Partido", de que con tanta frecuencia hablan los demócratas, no puede ejercerse en otra forma que llevando sus hombres al comedero oficial. Según ellos, esa legítima influencia debe darles las llaves del Tesoro Público, a fin de que la plata de todos sirva para comprar adeptos, que a su vez se convierten en nuevos aspirantes al empleo.

¡Lucha de clases!

Nó. No es la lucha de clases la que, por sus antecedentes y por sus consecuentes, puede abordar el Partido Demócrata. Muy al contrario, lo que se está formando alrededor del Presupuesto de la Nación es una nueva casta de parásitos, no clasificada todavía en el mundo de los insectos dañinos: el Mytilaspis de Blusa...

La lucha de clases propuesta en la Convención de Talca, debe entenderse en su verdadero sentido, o sea la Lucha por la Presa...

Con la fundación del Partido Demócrata, el parasitismo burgués recibió un notable incremento.

Las consecuencias las sufren las cajas fiscales que hoy día suenan a hueco...

M. J. Montenegro.

COMO ENTENDEMOS EL SOCIALISMO

Es muy sencillo hacer que las gentes menos cultas entiendan que las cosas han de suceder en el porvenir de tal o cual manera y no de ninguna otra. Formular un sistema y enseñarlo como el credo de lo futuro está al alcance de cualquiera.

No lo está lo mismo llevar al ánimo de todos la convicción de que las cosas se harán según la voluntad, la capacidad y el desenvolvimiento de los hombres del porvenir.

Y no obstante, esto y no otra cosa es lo que sucederá. El socialismo genéricamente hablando, es la solución de mañana; pero, ¿qué es el socialismo?

No es precisamente tal o cual doctrina de partido, tal o cual sistema filosófico, tal o cual escuela social, aunque todos en el socialismo estén comprendidos.

Sin meternos a definidores, podemos afirmar que el socialismo es la expresión genérica y sintética del porvenir. Que no se nos pregunte si el socialismo se traducirá por estas o aquellas formas, fruto de nuestro entendimiento, porque nadie puede determinarlo de antemano y porque, repetimos, será el resultado de las voluntades y de la capacidad de las generaciones que tengan la fortuna de desenvolverlo y de traducirlo en hechos.

Para nosotros, el socialismo significa cooperación voluntaria, y entendemos que fuera de esta expresión no queda sino la organización forzosa autoritaria, impuesta por entidades capacitadas de algún modo para disciplinar y regimentar la producción, el cambio y el consumo.

Y de esta manera el socialismo, no es ya el socialismo en sí, sino uno de tantos sistemas socialistas formulados a priori y en vista de una posible sustitución estatista del régimen social.

Por mucho que se intente conciliar esta forma de organización con la libertad, mejor dicho, con la autonomía individual y del grupo, la conciliación será imposible.

La autonomía supone necesariamente la libertad de concertarse, o lo que es lo mismo, la cooperación voluntaria. Así, la organización de la producción, del cambio y del consumo no será un régimen o una disciplina impuesta, sino una resultante del libre juego de las actividades individuales y asociadas. Estas ideas son, sin duda, las que en los tiempos clásicos del socialismo naciente, hicieron concebir el porvenir a los precusores como la **libre asociación de trabajadores libres**.

Y, ciertamente, ninguna expresión

más feliz ha podido hallarse hasta la fecha. Porque siendo el fondo del socialismo la posesión en común de la riqueza, es claro que ésta ha de quedar a la libre disposición de todos los hombres, lo que supone la inteligencia entre los mismos para metodizar su uso. Y suponiéndolo, resulta evidente, asimismo, que la asociación es el instrumento necesario de inteligencia y el único procedimiento para metodizar la vida social.

La afirmación frecuente de que "todo es de todos"; no implica de ningún modo de que cada uno pueda disponer arbitrariamente de todo, como no supone tampoco que para ello cada cual haya de someterse forzosamente a una regla dada; significa solamente que estando la riqueza a la libre disposición de los hombre, queda a merced de estos la organización de su uso.

Y aquí surge en seguida la cuestión batalladora de procedimientos.

No hay más que dos métodos, dos líneas de conducta: o la imposición sistemática a medio de órganos directivos, o la cooperación voluntaria, libre acuerdo o asociación libre, como quiera llamársele, entre productores libres.

El primero, quieran que no sus partidarios, es la negación terminante de la autonomía, de todo el contenido de la evolución histórica y social. Con todas las atenuantes posibles, no habría manera de sustraerse a la regimentación militar del trabajo, a los talleres—cuarteles, al Estado—empresa, con todas sus consecuencias de burocracia, jurisprudencia, legislación, etc., etc. Se llegará fatalmente, andando el tiempo, a practicar exactamente lo mismo en vista de un fin económico que hoy se practica en vista de un fin político.

El segundo procedimiento es, sin duda ninguna, netamente libertario, pero ¿no es también netamente socialista? Hasta nuestros tiempos de reformismo vergonzante o declarado, de acomodamientos que traicionan el ideal, jamás se había enseñado el socialismo a los trabajadores como la expresión acabada de la total libertad dentro de la total igualdad de medios de vida.

Los mismos maestros que hoy invocan los misticismos, no de otra suerte entendían el socialismo.

Se quiere la libertad de hecho, la posibilidad de obrar libremente en todo tiempo y en todo lugar. Pues esta posibilidad será efectiva tan pronto como el pueblo se halle en posesión de la riqueza y de ella pueda disponer sin que nada ni nadie se lo estorbe. Y será tanto más efectiva cuanto más el pueblo pue-

da libremente concertar los medios de hacer metódica la producción y la distribución de la riqueza.

Es claro que bajo la influencia de ideas diversas, de distintas necesidades; bajo las influencias de clima y de raza, del medio físico y del medio social, de educación y de desenvolvimiento intelectual, la actividad se producirá en múltiples direcciones y la práctica ensayará diversos métodos; pero es también cierto que el genio social elaborará rápidamente soluciones armónicas y universales que no serán, en resumen, sino la expresión acabada, la resultante necesaria del socialismo libre.

No de otra suerte el individualismo actual ha culminado en el industrialismo moderno.

Pasando por encima de todos los sistemas previos, trasponiendo el credo inicial de donde deriva, ha realizado una obra verdaderamente maravillosa a cuya presencia se asombrarían los mismos que hicieron la obra demolidora del pasado.

ENRIQUE MATTA FIGUEROA EN LIMA

DECLARACIONES INTERESANTES QUE CONSIGNA PUBLICAMENTE

Nuestro conocido Enrique Matta Figueroa, ex presidente de la Federación Fisco-Nacional de Estudiantes, se encuentra en viaje a Ecuador, país en cuya Universidad piensa continuar los estudios de Derecho que le interrumpió un úkase del Consejo de Instrucción Pública. A su paso por Lima, en donde estuvo tres días, dió a la publicidad en "El Tiempo", diario minúsculo pero simpático de la capital del Rimac, un artículo en que se nos dicen cosas muy interesantes acerca de sus ideas de fraternidad americana.

Para los que algo saben de estas cosas, para los que han permanecido en contacto con las huestes estudiantiles en estos días agitados de su vida—el año pasado, cuando la escisión; éste, cuando la campaña de Reforma—, las palabras de Matta Figueroa son un escarnio vivo. Leyéndolas se siente una impresión indefinible de vergüenza, porque ellas nos revelan cómo en alguna parte de la juventud chilena domina el engaño, la malicia y la macuquería.

Enrique Matta Figueroa, encabezando una fracción reducida de empleados públicos que, por accidentes de su vida han sido miembros transeúntes de la Universidad, en donde no han podido permanecer por ineptitud u otras causas igualmente honrosas, Enrique Matta Figueroa, decimos, fué quien presidió primeramente ese organismo espúreo que se ha dado en llamar a sí mismo **Federación Nacional de Estudiantes**. (¿Qué tiene de Federación? ¿Qué tiene de estudiantes?)

El pretexto que escogieron los distinguidos miembros de dicha institución (!) para disgregarse de nuestras filas y adquirir ante el público la personería necesaria para usufructuar de las tradicionales Fiestas de la Primavera, fué precisamente—y esto nadie lo ignora—el rumbo internacional de nuestra organización, rumbo que mereció la crítica acerba del gobierno y el ataque de una opinión pública desviada por las gestiones de aquél y corrompida por las excitaciones venéricas de una prensa mercenaria

Y la ha efectuado no conforme a un plan previo, no subordinada a una práctica uniforme y determinada, sino por procedimientos de exclusión que le han permitido llegar al hecho de una tendencia realizada en múltiples y muy variadas formas. Ningún cerebro por bien organizado que estuviera pudo prever este amplísimo desenvolvimiento actual del individualismo.

Así tampoco ningún cerebro, por bien organizado que se halle, puede prever ahora el maravilloso desenvolvimiento futuro del socialismo.

¿Qué importancia tienen ante esta segura visión del porvenir las formas de organización al alcance de nuestros actuales conocimientos?

Ciertamente que es útil y necesaria su investigación; pero que ella no sirva para sistematizar y excluir, que no sirva para levantar dogmas nuevos frente a dogmas viejos, lanzando nuestros vanos y fátuos decretos a la posteridad.

M. Suárez

Y de un Parlamento estúpido. Y es el mismo Matta Figueroa, el mismo ex presidente de aquella unión mutua de empleados públicos disfrazados de estudiantes, el mismo jefe o mangoneador—aunque algunos creen que era también mangoneado...—de aquella piara regresiva y oficial, el que habla desde las columnas de "El Tiempo" de Lima a los estudiantes peruanos, tomándose una representación juvenil que, sin duda alguna, no se la han podido dar los Ministerios de nuestro país ni tampoco sus amigos, colaboradores y sucesores, Carlos Haupt, médico cirujano, Pedro J. Malbrán, empleado de los Ferrocarriles.

Hombres como Matta Figueroa son indignos de ser jóvenes, o más bien son jóvenes porque hacen "diabluras" y aún no peinan canas. En el fondo de su espíritu tienen todas las tachas, todos los defectos de una madurez venal o de una senectud torpe. Matta Figueroa, a su paso por Lima, ha procedido como cualquier candidato radical o demócrata en tiempo de elecciones, con la diferencia de que mientras éstos halagan las pasiones populares en espera de un voto propicio, aquél ha halagado un sentimiento fácil que infusamente experimentan los estudiantes peruanos, sobre todo después de la visita a nuestra tierra de Haya de la Torre y de la firma del protocolo en Washington que abre una puerta a las ilusiones reivindicatorias de los peruanos.

Hemos sentido profundo asco al tomar en cuenta ese artículo de Matta Figueroa: él fué uno de los nuestros hasta el momento en que un interés torcido, inconfesable, obscuro, se interpuso en nuestro camino, y más tarde estuvo a nuestro lado, efímeramente también, hasta que una orden emanada de quién sabe qué círculos le hizo volver sobre sus pasos y renunciar a una actitud viril de nuestra juventud. Pero ahora, cuando pasa por Lima y se pone en contacto con aquella muchachada en la cual hay más de un espíritu generoso, continúa la mascarada y da acentos de verdad que no merece a su farsa. Desgraciadamente los universitarios de

UN SAQUEO INVEROSIMIL

El proceso que se seguía a varios donosos jóvenes por asalto y saqueo del Club de Estudiantes ha sido elevado a la Corte para que esta proba corporación dicte sentencia.

Un oficioso amigo nuestro que traquetea por los tribunales del día a la noche, nos ha asegurado que los ministros no van a saber qué hacer con el proceso.

Por una coincidencia, de origen casi providencial, todos los jóvenes acusados de haber saqueado y asaltado la casa de los estudiantes, han conseguido establecer con argumentos solidísimos, que no dejan espacio ni a la duda ni a la vacilación, su inocencia.

Mientras "ocurría el asalto", no pocos de los jóvenes acusados estaban a una inmensurable distancia. Unos visitaban los museos de Italia; otros se quemaban las pestañas examinando los manuscritos estupendos que se conservan en Inglaterra; otros desempeñaban juveniles ocupaciones en el principado de Mónaco; algunos refrescaban su esqueleto en las prestigiosas aguas del Ganges. Los menos felices convalecían en los sanatorios del país helvético.

Los contadísimos acusados que estaban en nuestra tierra han probado también su inculpabilidad. Unos en ese mismo instante visitaban a sus relaciones, otros permanecían en sus fundos y los más inclinados al escepticismo ocupaban un sitio en los bares elegantes.

La justicia, con una imparcialidad casi sobrehumana, no ha podido hacer otra cosa que verificar la verdad de tales afirmaciones.

Si los jueces hubiesen sido hombres vulgares, habrían achacado la culpabilidad a uno o dos de esos jóvenes; pero ellos saben perfectamente que la venganza sólo está bien en los dioses. Y han preferido ser justicieros.

Un hecho inexplicable lo constituye la acusación que dió origen al proceso.

¿Cómo se explica que una acusación rechazada en forma tan brillante pueda haber extraviado la razón de los jueces por tanto tiempo?

¿Cómo justificar que esa pobre acusación se haya transformado con el concurso de las circunstancias en una tan compleja pieza jurídica?

¿No es vergonzoso que un proceso de tan pobre base haya sido sometido al juicio de los magistrados más altos?

Sería preferible archivar ese malhadado proceso. La acusación no tiene razón de ser desde el momento en que se sabe que no existen culpables.

La capital peruana no están en el secreto de todas las cosas que no ignoramos aquí, y han tragado la mentira y se han llenado el oído con las palabras falaces de quien no tuvo nunca la franqueza y el heroísmo necesarios para luchar en descubierto, sin el apoyo de los políticos mistificadores.

Nos ha dolido esta actitud de Matta Figueroa porque, a pesar de todo, los jóvenes tenemos fácil el perdón y extendemos a todos los hombres la mano amiga y cordial. Pero a uno que miente, que envuelve sus manifestaciones espirituales

Es cierto que también hay pendiente una acusación contra dos estudiantes por haber provocado el desorden primero y luego el saqueo; pero si en realidad no ha habido saqueadores es peregrino creer que alguien haya provocado.

La provocación por su indispensable calidad de hecho social, necesita la concurrencia de cuerpos sujetos a reacciones idénticas.

Un hombre no puede provocar sino a otros hombres. Si alguien dirige una blasfemia a una piedra o a una muralla, ni por milagro conseguirá que la piedra se tife como un puño contra su cabeza o que la muralla se desplome sobre su cuerpo; pero si un hombre hace lo mismo con otro semejante, obtendrá mucho más de lo que desee.

La evidencia y la certidumbre nos estimulan a creer que no hubo saqueo. Y si realmente nos acompaña la razón es elementalmente lógico descartar la existencia de saqueadores y provocadores.

Sin embargo, se podría objetar que los muebles del Club no pudieron destruirse por sí mismos. Y a primera vista, nadie sabría cómo defenderse de tal argumento.

Un mueble puede comprimirse o ampliarse; pero no puede perder su unidad sin la intervención de agentes externos.

Este resultado no es tan consolador como lo deseáramos. Empero, lanzándonos en el infinito de las hipótesis, podríamos dar con un agente que explicaría este misterio momentáneo.

Pudo en el instante del "suceso" desencadenarse un temblor con la violencia conveniente para lanzar unos muebles sobre otros.

En las grandes ciudades es difícilísimo percibir los temblores diurnos. Muchas veces uno tiene conocimiento de ellos por las noticias de la prensa.

Si además de ese posible acaecimiento agregamos que en esos días el público estaba excitado atrozmente por las pasiones políticas, excitación que favorecía la divulgación de toda especie de patrañas, podríamos vislumbrar algo semejante a una evidencia.

¿No sería aceptable creer que hubo un temblor y que la destrucción de los muebles fué cargada a problemáticos saqueadores que, por una coincidencia extraña pertenecían al bando conservador?

Si los jueces fuesen tan amables como para pesar estas disquisiciones, el autor se sentiría obligado a suponerles un talento sin precedentes.

GONZALEZ VERA.

en la sombra de un manto de degradación, que falsifica sentimientos y arguye en su defensa ideales que no animaron jamás su espíritu, no se le puede responder en otra forma que como lo hemos hecho: oponiendo la ruda, la descarnada, la brutal, si se quiere, franqueza de la verdad, aun cuando—como sucede con cierta frecuencia—todo esto sea para aquél que ha escindido su alma en dos porciones un exceso de benevolencia y de comprensión. A los seres indignos no se debe responder con dignidad.

RAUL SILVA CASTRO.

DE JOSÉ VASCONCELOS

LIBROS QUE LEO SENTADO Y LIBROS QUE LEO DE PIE

Para distinguir los libros hace tiempo que tengo en uso una clasificación que responde a las emociones que me causan el leerlos. Los divido en libros de leo sentado y libros que leo de pie. Los primeros pueden ser amenos, instructivos, bellos, ilustres o simplemente necios y aburridos; pero unos y otros, incapaces de arrancarnos de la actitud normal. En cambio los hay que, apenas comenzados, nos hacen levantar, como si de la tierra sacaran una fuerza que nos empuja los talones y nos obliga a enderezarnos como para subir. En éstos no leemos, declamamos, alzamos el ademán y la figura, sufrimos una verdadera transfiguración. Ejemplos de tal género son la tragedia griega, Platón, la filosofía indostánica, Dante, Espinosa, Kant, Schopenhauer, la música de Beethoven, y otros si más modestos no menos raros. Al género apacible de lo que se lee sin sobresaltos pertenecen todos los demás, innumerables, donde hallamos enseñanza, deleite, unión estética pero no el palpitar de conciencia que nos levanta como si sintiésemos revelado un nuevo aspecto de la creación, que nos incita a movernos para llegar a contemplarlo entero.

Por lo demás, escribir libros es un triste consuelo de quien no se adaptó a la vida. Pensar es la más intensa, la más fecunda función del vivir; pero bajar del pensamiento a la tarea dudosa de escribirlo, mengua el orgullo y denota insuficiencia espiritual, desconfianza de que la idea viva si no se la apunta: un poco también de vanidad y algo de solicitud fraternal de caminante que para beneficio de los futuros viajeros, marca lugares donde se ha encontrado el agua ideal que es indispensable para proseguir la ruta. Pero un libro como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía.

Si se pudiese ser hondo y optimista nunca se escribirían libros. Si existiesen hombres plenos de energías, libres y fecundos, tales hombres no se dedicarían a remedar con letra muerta el son inefable, el remoce perenne de una vida que absorbería todos sus impulsos. Un libro noble siempre es fruto de desilusión y signo de protesta. No hay quien no prefiera vivir pasiones y heroísmos, más bien que cantarlos, por más que sepa hacerlo en tupidas y bravas páginas. Escriben el que no puede obrar o el que no se satisface con la obra. Cada libro dice expresamente o entre líneas: "Nada es como debiera ser".

¡Ay del que toma la pluma y se pone a escribir mientras afuera todo es potencial del ímpetu humano, cuando todo lo inconcluso se halla clamando por la emoción que ha de consumarlo en su pura y perfecta realidad!

Pero ¡ay! también, de aquel que consagrado a lo de afuera, ni reflexiona ni se hasta. Nunca morirá para las cosas como muere el incomforme, y así se encuentra como el que aún no nace, pues nacer no es venir al mundo en que juntas vencer la vida y la muerte, sino vencer la muerte, desprenderse de la masa sombría de la especie, rebelarse contra todo "humanismo",

quererse ir, levantarse con el arranque de los libros que se leen de pie, los radicalmente insumisos.

Yo no sé a qué nacemos cuando con Buda o Jesús renunciamos el mundo; pero sí son indiscutibles la nobleza y la fatalidad de la renuncia, de la renuncia que anticipa el tardío dictado de la muerte y que atestigua la saciedad sin cuya conquista parece que no nos vale la vida, y por lo mismo hay peligro de volver al planeta; peligro de volver aquí, para ensayar otra vez la conquista del superhombre, del Buda, del semidiós.

Los libros buenos reprueban la vida sin por ello transigir con el desaliento y la duda. Para convencernos basta leerlos, y obsérvese, particularmente, cómo los interpretan los fuertes. Porque el enfermo desea la salud y cree que se conformará con ella, y el débil anhela la fuerza como una redención pero el sano y alegre, el valeroso y audaz, si es exigente, si es héroe, reclamará lo que jamás se obtiene. Frente al optimista que goza los más hondos deleites y al profeta que señala el valle de lágrimas en que debemos morar por algún tiempo, aun si no lo comprendemos, respetamos a quien dice: "es preciso", y despreciamos y nos reímos a la vera del que exclama: "¡qué bello, qué bueno!".

Y es que la verdad sólo se expresa adecuadamente en el tono profético, en el ambiente trémulo de la catástrofe. Así habla en la gama entera que va del seco estallido deslumbrante del verbo esquiliano, hasta la sinfonía alada del diálogo platónico; en toda ella percíbese la sacudida heróica, el erguimiento típico del alma.

También Eurípides, uno de los grandes y libres que por aquí han pasado comprendió lo humano con tal claridad que, movido de compasión, se puso a escribir sus visiones, cuidando de repetir su aviso profundo: Desconfía, no te engrías en tu goce, no te llares feliz porque no sabes lo que el destino te reserva. ¿Para qué quieres gloria, hermosura, poder? Mira la casa de Príamo, escucha los lamentos de Hécuba, la fiel Andrómaca compare por la fuerza el lecho del vencedor. El pequeño hijo de Héctor acaba de perecer y de toda la grey ilustre queda tan sólo la teoría de las esclavas troyanas implorando inútilmente mientras caminan al destierro. ¿Para qué tienes hijos!

Más como la verdad causa terror y muchos se alarman de los corolarios que cualquier espíritu implacablemente sincero podría deducir de estas enseñanzas inmortales, los hombres de juicio, los sacerdotes del sentido común con Aristóteles a la cabeza, dedícanse a fabricar interpretaciones como aquella que nos dice que la tragedia al hacer del dolor representación universal nos alegra y nos reconcilia con la vida. ¡Reconciliación en vez de liberación! Parecen temer estos sabios prudentes que algún día los hombres comprendan y por eso se escriben los libros que nos vuelven a la calma, al buen sentido vulgar: los libros que leemos sentados porque nos apegan a la vida.

Nueva York.

Mujer Abandonada

Del libro LA TORRE,
que acaba de aparecer.

PALOMAS blancas y agitadas
por la divina sabia nueva,
entre mis manos apretadas
vibraron tibias y aromadas
como un lampadario de seda.

Copas de greda alborozada,
nidos de pardas golondrinas,
mi alma bebió el agua salada
como una hambrienta condenada
por la cadena y las espinas.

Ventre redondo y castigado
por la pureza y el pecado,
por la preñez despedazado,
vientre tan mío en las mañanas...
Mi amor te lleva hácia la muerte
vientre fecundo, sabio y fuerte
mío en las noches y en las albas.
¡Mi amor te lleva hacia la muerte
sobre los hombros, como un grito
despedazado en la garganta!

Mujer de los brazos abiertos
a las ciudades y desiertos
hácia el oriente y hácia el sur...
¡Me clavan tus reproches mudos,
puñales rojos y desnudos,
la carne, el alma y el azul!

Me tenderé sobre la muerte
como en un blando cobertor...
Herido el verso grande y fuerte
ha de sangrar eternamente
como un costado del Señor...
Por la nostalgia de no verte,
por la tortura de perderte,
por tu dolor, por tu dolor...

Caminos de plata bruñida
los de la vuelta y la partida,
caminar, siempre caminar...
Caminos hácia la montaña
caminos hácia tierra extraña,
caminos largos hácia el mar...
¡Sobre la tierra, los caminos,
sobre la vida, los caminos,
sobre la muerte, los caminos,
caminar, siempre caminar!

JOAQUIN CIFUENTES SEPULVEDA

ANTOLOGIA: ROMAIN ROLLAND

En la vida y en la literatura, la actuación de Romain Rolland, parece representar una corriente única que se sustrae a toda deformación gracias a una lúcida y firme conciencia. Es la afirmación de una personalidad poderosa, vasta, irreductible y llena de comprensión, construida sobre una fé profunda. Queremos referir a él mismo, éstas palabras con que el maestro se expresa de Nicolai al hablarnos de "La Biología de la Guerra":

"Vale como un estimulante y como un tónico moral. Despierta y liberta. Las almas se agruparán a su alrededor porque en estas tinieblas del mundo donde erran inciertas y ateridas, él es un hogar de alegría y de cálido optimismo."

I. PROLOGO A LAS VIDAS DE HOMBRES ILUSTRES.

Un aire denso nos envuelve. Europa, la vieja, se envilece en una atmósfera cargada y viciosa; pobres materialismos sin grandeza pesan sobre el pensamiento y entorpecen la acción de los gobiernos y de los individuos; se muere el mundo asfixiado en su egoísmo miserable, y, al morir, nos ahoga. Abramos la ventana para que entre el aire puro; respiremos el aliento de los héroes.

Para los que no se resignan a la mediocridad del alma, lo vida, ¡tan dura!, es una combate diario, lucha triste las más de las veces, guerreada sin grandeza ni fortuna, en la soledad y en el silencio. Esclavos de la pobreza, de las ágrías necesidades caseras, de las exigencias aplastantes y estúpidas, en que las fuerzas se gastan inútilmente, la mayoría de los hombres viven separados unos de otros, horros de esperanza y pobres de alegría, sin tener siquiera el consuelo de poder dar la mano a sus hermanos en la desgracia, que nada saben de ellos y de quienes ellos nada saben. Cada uno cuenta sólo consigo mismo; y hay momentos en que los más fuertes, rendidos bajo el peso de su dolor, demandan socorro y amistad.

Por ayudarlos, me propongo reunir en torno de ellos los amigos heroicos, las almas grandes que se sacrificaron por el bien. Estas "Vidas de Hombres Ilustres", no van al orgullo de los ambiciosos, sino a la tristeza de los desventurados. (¿Y quién no es desventurado en el fondo?) Derrámemos sobre los que sufren el bálsamo del sagrado sufrimiento... No estamos solos en el combate. La noche del mundo resplandece de luces divinas. Hoy mismo, bien cerca de nosotros, acabamos de ver brillar dos de las llamas más puras, la de la Justicia y la de la Libertad: el coronel Picquart y el pueblo boer; llamas que, si no han acabado de esclarecer las espesas tinieblas, nos han enseñado, en un relámpago, el camino. Vamos en pos de estos hombres y de todos los que, como ellos, lucharon, un día, aislados, perdidos en todos los países y en todos los tiempos. Arranquemos las vallas de los siglos. Que el pueblo de los héroes rescite.

No llamo héroes a los que triunfaron por el pensamiento o por la fuerza, sino a los que fueron grandes de corazón.

Como ha dicho uno de los más altos de entre ellos, (Beethoven) no reconozco otro signo de exelsitud que la bondad. No hay hombres insignes sin bondad, ni tampoco grandes artistas, ni grandes

hombres de acción; puede haber falsos ídolos que exalta una multitud envilecida, pero los años destruyen juntamente ídolos y multitudes. El éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo.

La vida de aquellos cuya historia vamos a intentar narrar aquí, casi siempre fué un prolongado martirio. Sea que un trágico destino quisiera forjar sus almas en el yunque del dolor físico y moral, de la enfermedad y de la miseria, o que asolara sus vidas y desgarrara sus corazones el espectáculo de los sufrimientos y de las vergüenzas sin nombre que torturaban a sus semejantes, es lo cierto que comieron el pan cotidiano de la prueba; y fueron grandes por el valor, porque lo fueron también por la desgracia. Que no se quejen tanto los que son desdichados, pues que los mejores de entre los hombres están con ellos. Nutrámonos del valor de estos hombres, y si nos sentimos débiles, reposemos un momento nuestra cabeza en sus rodillas. Ellos nos consolarán, que de estas almas sagradas surte un torrente de fuerza serena y de bondad omnipotente. No es siquiera necesario interrogar a sus obras, ni escucharles sus palabras; leemos en sus ojos, en la historia de su vida, que la vida nunca es más grande ni más fecunda—ni más dichosa—que en el pesar.

DE "JUAN CRISTOBAL"

INFANCIA

Huyen las sombras y el sol va penetrando en el bosque. Cristóbal empieza a saber dirigir sus pasos en medio del dédalo del día.

Por la mañana, mientras sus padres duermen, tendido boca arriba en su camita, contempla las rayas luminosas que bailan en el techo. Es un entretenimiento interminable. Llega un momento en que ríe a carcajadas, con esa risa de niño, que dilata el corazón de los que le oyen. Su madre se inclina a él desde la cama y dice: "¿Qué te sucede, loquillo?" Entonces ríe con más fuerza y hasta, tal vez, lo hace de propósito, porque ya tiene un público que le oye. Mamá adopta un ademán severo y se pone un dedo en la boca, invitándole a callar para que no despierte al padre; pero sus ojos fatigados ríen a pesar suyo, y uno y otra cuchichean juntos. De pronto se oye un furioso gruñido del padre que les hace sobresaltarse. La mamá vuelve precipitadamente la espalda, como una niña que ha cometido una falta, y hace como que duerme. Cristóbal se acurruca en su cuna y contiene el alien-

to... Reina un silencio de muerte.

Al cabo de un rato vuelve a salir a la superficie la carita oculta entre las sábanas. Rechina en el tejado la veleta, gotean las canales y suena el toque del alba. Cuando sopla el viento del este, responden a dicho toque, allá muy lejos, las campanas de las aldeas, al otro lado del río. Los gorriones, reunidos en bandadas en la pared revestida de yedra, hacen un ruido infernal, en medio del cual se destacan, cual sucede en los juegos de un tropel de niños, tres o cuatro voces, siempre las mismas, y más chillonas que las demás. En lo alto de una chimenea, arrulla una paloma. El niño se siente medido por estos rumores. Canta en voz baja, luego en voz más alta, y al fin a voz en cuello, hasta que grita de nuevo la voz irritada del padre: "¡Acabarás de callarte, asno! Te voy a tirar de las orejas." Entonces vuelve a ocultarse entre las sábanas y no sabe si ha de reír o llorar. Está asustado y humillado. Y al mismo tiempo, le hace desternillarse de risa su comparación con el asno. En el fondo de su cama procura imitar el rebuzno. Entonces le azota su padre, y, el pobre, llora a lágrima viva. "¿Qué es lo que ha hecho? ¡Tiene tantas ganas de reír y de moverse! ¿Por qué le han de prohibir que se mueva? ¿Qué hacen ellos para estar siempre durmiendo? ¿Cuándo podrá levantarse?"

Un día no puede resistir la tentación. Ha oído en la calle un gaito, un perro o algo que excita su curiosidad. Deslizase fuera de la cama y, con inseguros pasos, va descalzo a bajar la escalera para ver. Pero la puerta está cerrada. Para abrir, se sube en una silla; pero se viene abajo y el niño se hace daño y grita; para colmo de desdicha, le azotan de nuevo. Es el pan nuestro de cada día...

Qué superabundancia de fuerza, de alegría y de orgullo hay en aquel pequeño sér! Qué exceso de energía! Su cuerpo y su espíritu se hallan siempre en movimiento, como arrastrados en vertiginosa carrera. Cual una pequeña salamandra, baila día y noche en medio del fuego. Es el suyo un entusiasmo que de nada se cansa y al que todo sirve de alimento. Un sueño delirante, un manantial de aguas vivas, un tesoro inagotable de esperanza; una risa, un canto, una embriaguez perpetuos. La vida no le posee aún por completo; a cada momento se escapa de ella para nadar en lo infinito. ¡Qué feliz es! ¡Cómo ha nacido para ser feliz! ¡Nada hay en él que no crea en la dicha y que no tienda a ella con todas las fuerzas de su pasión!

La vida se encargará muy pronto de hacerle entrar en razón.

PALABRAS DE GOTTFRIED

Sé piadoso en presencia del día que nace. No pienses en lo que serás dentro de un año o dentro de dos años. Piensa en el día de hoy. Abandona tus teorías. Todas las teorías, hasta las que se proponen por objeto la virtud, son malas, necias y hacen daño. No hagas violencia a la vida. Vive hoy y muéstrate piadoso hacia cada día. Amalos, respálos, y, sobre todo, no los manches, no les impidas florecer. Amalos aunque sean grises y tristes como el de hoy. No te inquietes por ello. Ves, ahora es el invierno. Todo duerme, pero la

buena tierra se despertará. Lo principal es ser buena tierra y paciente, como ella. Sé piadoso. Espera. Si eres bueno todo irá bien. Si no lo eres, si te muestras débil, si no sales adelante con tu empresa, no por eso hay que apesadumbrarse. Seguramente, eso obedece a que tus fuerzas no llegan a tanto. Entonces, ¿a qué querer más? ¿a qué apesadumbrarse por lo que no puedes hacer? Hay que hacer lo que se pueda... Als ich kann.

¡TENGO UN AMIGO!

¡Tengo un amigo! ¡Qué dulzura es el haber hallado un alma en qué refugiarse en medio de la tormenta, un abrigo cariñoso y seguro en qué se logra al fin respirar en tanto que se calman los latidos de un corazón anhelante! No estar ya solo, no tener que permanecer siempre armado, con los ojos constantemente abiertos y quemados por las vigiliadas, hasta tanto que la fatiga nos haga caer en manos del enemigo! Tener un compañero querido, en cuyas manos confiamos todo nuestro ser y, que a su vez, confía todo su ser a las nuestras! ¡Gustar al fin el descanso, dormir mientras él vela y velar mientras él duerme! ¡Conocer la alegría más intensa de abandonarse a él, de darse cuenta de que posee todos nuestros secretos y de que dispone de nosotros! Envejecido, gastado, cansado de llevar el peso de la vida desde hace tantos años, renacer joven y lleno de frescura en el cuerpo del amigo, ver con sus ojos el mundo renovado, abrazar con sus sentidos las cosas hermosas que pasan, gozar con su corazón del esplendor de la vida... hasta sufrir con él!... ¡Oh! ¡Hasta el sufrimiento es alegría, cuando se sufre con otro!

¡Tengo un amigo!... Lejos de mí, cerca de mí, siempre en mí. Le tengo, le pertenezco. Mi amigo me quiere y me posee. El amor ha confundido en una nuestras almas,

SILENCIO

Todo estaba inmóvil, no se oía el menor ruido de pasos ni de voces, sobre el dorado cobrizo de las hayas, maduras por el invierno, resonaban, al caer algunas gotas de lluvia. Entre las piedras murmuraba el agua de un arroyuelo. Cristóbal y Olivier se habían detenido y no se movían; cada uno pensaba en sus duelos respectivos. Olivier pensaba:

—¿Dónde estás, Antonieta? Y Cristóbal exclamaba por su parte:

—¿Qué me importa el éxito ahora que no existe?

Pero cada uno de ellos oyó la voz consoladora de sus muertos.

—Amado mío, no llores por nosotros, no pienses en nosotros, piensa en él.

Miráronse ambos y dejaron de sentir su pena propia para sentir la del amigo. Cogieron de las manos y los envolvió como un velo de serena melancolía. Sin que hubiese el menor soplo de aire, iban disipándose dulcemente los vapores y resplandecía de nuevo el cielo azul. Dulzura conmovedora de la tierra después de la lluvia... ¡Tan cerca de nosotros y tan cariñosa! Nos coge entre sus brazos, en su seno con una hermosa sonrisa llena de afecto y nos dice:

—Descansa. Todo está bien. El corazón de Cristóbal se iba desahogando. Parecía un niño. Desde hacía dos días vivía por completo sumido en el recuerdo de

De la Provincia

EL PERIODISMO

En un diario de provincia he visto un aviso de una casa norteamericana ofreciendo enseñar el periodismo por correspondencia.

Opino que la referida casa no hará negocio, pues si se quiere ser un buen periodista ¡ahí están los diarios que le están dando todos los días una lección práctica de cómo se hace el periodismo!

La gente novata encuentra cosa muy difícil llegar a ser un buen periodista; pero no hay tal; basta con no tener demasiado huecas las seseras y saber encontrar el mecanismo por el cual se mueve esto que la gente llama periodismo.

Es una cosa sencilla: ¿El Círculo de Arte celebra una sesión? Se hablará de la utilísima y benéfica labor que desarrolla el Círculo; de la simpatía con que mira la gente este Círculo y del gran interés que tiene en asistir a la sesión; se dirá que el que da la conferencia es un espíritu cultivado, estudioso, inteligente, inteligentísimo y que por esto todo el mundo lo conoce. No importa que el Círculo tenga cuatro gatos y que no vaya nadie; se le dirá al público una serie de bonitos adjetivos durante una semana. Después de efectuada se hablará del gran éxito que tuvo, del enorme público que asistió, etc., etc.

¿Se muere un señor cualquiera? ¡Ah! Deja un vacío difícil de llenar y la sociedad y los amigos del difunto lo llorarán eternamente y el cronista, acongojado, enternecido, le enviará el más sentido pésame a la familia. Se organiza una colecta en pro de los pobres? Se ensalzará esta cosa sublime que alberga en los blancos pechos de las damas y que se llama piedad, amor, y que las hace abandonar toda comodidad para sacrificarse andando de calle en calle y de puerta en puerta pidiendo una bendita limosna para los pobrecitos desgraciados.

Cuando no se tiene tema se puede hablar del alcoholismo. ¿Cómo es posible, que las autoridades contemplen impávidas la degeneración de la raza? ¿Por qué no se dictan leyes para extirpar de raíz el alcoholismo? ¿Por qué no se cierran las cantinas? ¿Por qué? Todo esto no priva que al otro día se hable de la floreciente industria vinícola. Se puede escribir también sobre los conventillos, la vagancia infantil, o el avance de las ideas malsanas, aunque esto último es un tema ya viejo y gastado y que sólo trata de cuando en cuando el que escribe los editoriales.

El editorialista generalmente es director. Este hombre habla de la esterilidad parlamentaria, de la crisis salitrera, de la corrupción gubernativa, de la baja del cambio y de los damnificados del norte.

Y todo se repite; se le cambian abjetivos y nada más.

A veces los periodistas están contentos: es cuando hay un crímenito grande, un salteo con violación y muerte o un terremoto como el del norte.

¡Que hermosas crónicas se hacen entonces!

EL SEÑOR HERRERA

El señor Herrera ha estado en Santiago. El señor Herrera usa monóculo. El señor Herrera es intelectual. Anda con magestad, pausadamente, igualito que William Farnum haciendo de señor principal. Se mete entre la gente encofetada y a las hijas las llama la Martita, la Rosita, la Emilita... El señor Herrera es de este pueblo, pero él, cada vez que se lo preguntan, afirma que es de Santiago, que ha vivido la mayor parte de su vida en Santiago y que viene a este pueblo por temporadas no más. El señor Herrera nada tiene que hacer en el diario, pero eso no obsta para que vaya allá, converse con el cronista, converse con el director, converse con el administrador, haga unas cuantas frases, le haga la réclame, con cursis párrafos, al Centro de Arte del cual tiene unos deseos locos de ser secretario.

En la sala de la crónica, después de comida se junta a veces una serie de gente que no halla qué hacer a esa hora. Entonces el señor Herrera jugando con sus lentes—no es monóculo, lo que usa el señor Herrera: son lentes, unos hermosos lentes—da opiniones, charla de arte, juzga escritores, cuenta anécdotas de la capital. Habla familiarmente de Pedro Sienra, de Nicanor de la Sotta, de Rafael Frontaura.

El señor Herrera ha sido actor, pero está decepcionado del teatro; halla incultos, pocos caballeros a los cómicos. (Malas lenguas me han dicho que la noche de su debut, silbaron al señor Herrera).

Cada vez que viene algún poeta en jira de arte o se da alguna conferencia, el señor Herrera—con su melena de William Farnum—es el que lo presenta.

A veces nos encontramos en la calle con el señor Herrera.

Como le va mi amigo—dice, digno.

Bien, señor Herrera—respondo.

PASAR EL PARTE

Mi patrona de pensión es una señora de carácter. Un carácter enérgico, trabajador. Cuando ella dice que no, no vuelve sobre su palabra.

El otro día le fueron a vender boletos de una rifa de un automóvil; esa rifa es patrocinada por la policía; aún más, creo que es organizada por ella misma, para tener dinero no se para qué cosa. Pues bien; el prefecto ha encargado a todos los pacos la tarea de vender el mayor número posible de boletos de la mentada rifa. ¿A quién vender boletos que valen 2 pesos y donde hay más probabilidades de perder que de ganar? A los que tienen prostíbulos, a los cantineros, a los que tienen casas de pensión, a toda aquella gente que algo tiene que ver con la policía y que están interesadas en mantenerla grata. Y ha resultado.

Y le fueron a vender a mi patrona boletos. Pero ella no quiso tomar ninguno.

Es una estafa—me decía—pues compraron carísimo ese automóvil, que es viejo e incómodo. Y lo compraron así, por que el propie-

tario era un compinche del prefecto; y ahora, los caballeros, quieren sacarse el clavo metiéndole a una esos boletos. Y no los compró.

Pero a los dos o tres días "le pasan un parte" por vender licor por copas. Es de advertir que tiene permiso para vender vino a la hora de comida, y era lo que hacía cuando la sorprendieron. Ella alegó, gritó; ¡nada señor! Le pasaron parte, sin más trámite.

Después he sabido que a toda aquella gente que se negó a tomar número le "pasaron" el con sabido "parte", obligándolas a pagar una multita más o menos respetable.

A los tres o cuatro días de la visita que los agentes hicieron a mi patrona, vino un paco a venderle un boletito para la rifa, y de nuevo recibió una formal negativa.

Ahora cada vez que la veo le pregunto: ¿Todavía no le han pasado el parte?

PIÑUFLA

Piñufla es un hombre serio que no mete bolina ni grita como los otros muchachos.

En la mañana llega al diario con las manos en los bolsillos y se queda en el pasadizo esperando a que le den los diarios, afirmado en la pared y mirando filosóficamente como sus compañeros gritan y se insultan. A él lo dejan tranquilo; a lo más le dicen una que otra cuchufleta, pero nada más. Hubo un audaz que se dedicó a molestarlo, pero cuando a Piñufla se le agotó la paciencia le dejó hinchado un ojo de un puñetazo. Después quedóse tranquilamente afirmado en la pared.

¡Piñufla! dice con una voz gan-gosa y fuerte el que reparte los diarios,—anda a buscarte pan.

Y Piñufla sale caminando con trancos parsimoniosos de fraile ocioso, encojido, para defenderse mejor del frío matinal.

Zapatos no usa y sus viejas ropas están descoloridas y remendadas; anda siempre con el pelo desgredado y con la nariz muy sucia. Pero él parece que siente un olímpico desprecio por todas estas pequeñeces exteriores. Hasta cuando dice ¡tome patrón!, hay indiferencia.

Una vez conversé con él.

—¿Dónde vives, Piñufla?

—En la calle Argentina.

—¿Tienes mamá?

—Sí, tengo mamita.

—¿Y qué hace ella?

—Toca donde la Isabela.

La Isabela es la dueña de un prostíbulo.

—¿Y te trata bien tu mamita?

—¡Ps...!

—¿Y tú papá?

—Murió.

—¿Y de qué murió?

Lo fusilaron por que mató de una puñalada a uno.

PABLO GERARDO.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior, Argentina
Por un año, 5 nacionales.

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS GARO

Casilla 3323 — Santiago

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1187, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera — Precios económicos. Réclbo hechuras.

DE LA SEGUNDA PAGINA

Desde los latinistas, bibliófilos y eruditos, hasta los corredores de comercio ¿no sostuvieron todos que el indio nicaragüense "no sabía castellano"? En la historia de la música tampoco hallaremos objeciones nuevas: Después del fracaso de Wagner en la Opera de París, los profesores del Conservatorio, demostraban a sus alumnos que el titán "no sabía contrapunto". En escultura vibran aún los ecos de los ataques a Rodin. Los iniciados no ignoran que Rodin "alargaba" las figuras.

¿Qué deducían de esto los pontífices, los maestros, los estetas a la violeta? Que el cancelador del "Balzac" y de los "Burgueses" "no sabía anatomía". En el arte del color, ¿cuál fué la afirmación blanda contra el impresionismo? Que los impresionistas "no sabían pintar". ¿Qué se dice hoy, a la aparición de "Los Gemidos"? Que Pablo de Rokha "no sabe escribir"... Oh! son genialmente originales nuestros críticos!

Existe otro argumento, igualmente senil. Es el que considera lo bello y lo feo como existentes en sí.

Es el milenarismo crítico platónico que atribuye a la Belleza, lo mismo que a la Verdad, una realidad metafísica a la cual se aproximan, más o menos, las concreciones humanas. Error, error. Cada cosa lleva en sí, tácita, la línea de su perfección, la posibilidad de su plenaria realización.

Y nada más. Es absurdo hablar de algo específicamente hermoso o específicamente no hermoso. La apreciación estética depende de una simple reacción individual. Y es esta reacción, la verdadera, la única engendradora de la Belleza.

Porque no vieron esto fué que los artesanos de la escultura francesa declararon antiestéticas (feas) las crispaduras inverosímiles, las actitudes desconcertantes, las mutilaciones queridas, no conclusión de los modelados, en la producción rodiniana. Por esto fueron expulsados del reino de la Belleza los cuadros de Millét. Por esto también el advenedizo Mauclair se permitió decir desdeñosamente de Ricardo Straus: "es el genio de lo feo".

Hoy como ayer... Cuando oigo hablar de "Los Gemidos" creo estar escuchando una mala traducción de las torpes simplezas de Tolstoy contra Wagner.

Nadie ha tenido el honrado valor de decir: "Este libro es superior a mi comprensión... Se prefiere recordar que el arte es social y que, por consiguiente, debe ser inteligible... ¡La microscópica venganza de los que carecen de alas!... En verdad, en verdad, así, reduciendo a unidad elemental, la compleja heterogeneidad de una emoción: así, pigma, equívoca, ignara y pedantescamente, hablaba Pero Grullo.

El arte es comunión; y toda comunión supone la presencia de más de uno. De acuerdo. Pero "más de uno" no quiere decir "todos". Y aún; este "más de uno" no tiene por qué pertenecer al presente, que, en su noventa y nueve por ciento, es un pasado rutinario y maquinal. El arte, producto de una selección, (es necesario conocer el significado y el alcance de las palabras:) representa, por esto mismo, una superación, involucra la aparición de

factores nuevos. Luego no puede pertenecer al hoy, que, ya lo dijimos, es un ayer hipócritamente enmascarado. Sobre los labios del Futuro es donde el artista, que verdaderamente sea tal, deberá depositar la hostia de su canto.

La comunión con el Futuro! He aquí lo grave. He aquí lo que el "buen sentido" de nuestros inteligentes críticos de arte no podrá entender jamás. ¡Con cuánta razón, con qué burla y lúcida penetración afirmaba Dostoievsky que "el buen sentido es la más desastrosa de las virtudes"...

Fernando G. OLDINI.

El 'leader' del Fascismo

Aunque nosotros estamos muy lejos de simpatizar con el jefe de la horda fascista, publicamos a continuación algunos datos sobre su juventud, aparecidos en un periódico extranjero:

"Mussolini llegó a la patria de Guillermo Tell de una manera harto rara: corriendo, a pie, perseguido de cerca por los gendarmes italianos que tenían orden de arrestarlo.

"Ganó la carrera por unos cien metros, refugiándose en una aduana suiza cuyos funcionarios se negaron a entregarlo a las autoridades italianas.

Vivió unos veinte años en la miseria. En Lucerna fué cierta vez arrestado por vagabundo, pues no supo decir cuales eran sus medios de vida. Pero sus amigos lo salvaron. En muchas localidades suizas se le conocía como "el hombre sin un centavo".

"Entró más tarde en la Universidad de Lausana como estudiante, pero como era socialista revolucionario y escribió numerosos artículos apasionados en diarios de Italia y de Suiza, fué finalmente expulsado del país, después de recibir varias amonestaciones de la policía, de las que no hizo caso.

"Luego se dirigió a Trento, en el antiguo Tirol austriaco, de donde fué expulsado en 1911. Más tarde fué a Milán, en la época en que se decretó la amnistía en Italia, y, después de ser director del "Avanti", fundó el "Popolo d' Italia".

"Tras de varios años de intensa acción revolucionaria, Mussolini había ido evolucionando hacia el nacionalismo y aprobaba la entrada de Italia en la guerra, del lado de los aliados, por lo que se impuso su separación del socialismo. Luchó en Montenero, en el Carso, donde fué gravemente herido.

"El Sr. Mussolini dejó algunas deudas en Ginebra y en Lausana, declarando en tono de broma que las pagaría cuando llegara a ser miembro del Gabinete italiano".

* * *

Este ex-socialista como muchos otros de Francia y Alemania, ha demostrado prácticamente que los extremos se tocan.

De la corriente más avanzada del socialismo italiano ha saltado sin ambages, sin titubeos visibles, a las filas más retardadas del nacionalismo.

El internacionalista recalcitrante de ayer, el hombre sin fronteras, el negador de la patria, se ha convertido súbitamente en el portavoz de un patriotismo patológico; el que ayer no más combatía el régimen de propiedad privada hoy se desgañita elogiándolo y defendiéndolo.

El señor Mussolini mientras fué socialista revolucionario no perdió ocasión para gritar contra la violencia capitalista; pero apenas dió el salto hasta la primera fila del fascio, no tuvo escrúpulos para incendiar cooperativas, saquear cámaras del trabajo, romper diarios, que-

brantar huelgas y disparar sus armas contra los obreros indefensos. Afortunadamente sus hordas lo han llevado a donde necesitaba. Hoy el señor Mussolini puede defender el orden que pisoteó mil veces; ya es tiempo que tome la constitución por divisa.

El fascio considerado por los mantecatos, los truhanes y los lacayos como una fuerza renovadora, no renovó ni creó nada. Destruyó estúpidamente los pocos valores forjados por la actividad proletaria.

Y era natural que nada hiciera porque no pasó nunca de ser una amalgama de brutos. Ahora los bárbaros se han dispersado.

Los burgueses que dieron dinero para que la horda se aprovisionase de armamentos y realizara sus propósitos punitivos, quedan tan impotentes como antes para afrontar la reacción de las masas guiadas por el socialismo.

D. E. M...

INTERPRETACIONES

PROTEJAMOS LA INDUSTRIA NACIONAL

El senador Ricardo Valdés Bustamante, pidió hace poco al Gobierno, el envío a las Cámaras del proyecto que grava el carbón extranjero.

Nuestro internacionalismo no llega hasta el punto de preferir el carbón de afuera, aunque sea tan bueno y tan eficiente como el que aquí se produce.

Somos partidarios de que cada país trabaje por abastecerse así mismo en el sentido más total. Por esto también seríamos partidarios de proteger el desarrollo industrial.

Empero, todos los pasos que se han dado por el camino de la protección a la industria, han sido pasos inútiles para la nación, para la gente de la nación.

Cuando se estableció el impuesto al ganado argentino, la carne subió de precio y siguió subiendo siempre. Los protegidos fueron los ganaderos y esos eran los que menos protección necesitaban porque eran ya ricos.

Más tarde se concedió a la marina mercante nacional el privilegio de hacer el cabotaje en las costas del país. Inmediatamente subió el valor de la carga y el mayor número resultó nuevamente explotado.

Si se grava en forma especial la introducción de hulla extranjera, no hay duda alguna que se beneficiará en grande a las empresas nacionales; pero tampoco hay que abrigar dudas sobre el alza segura que sufrirá el carbón de aquí.

Basta recordar que hasta hace poco la Empresa de Ferrocarriles compraba carbón nacional a 70 pesos tonelada, estando el extranjero a 55.

Y pensar que este proyecto lo propiciará el Gobierno, el Gobierno tolerado a condición de que resguarde los intereses nacionales.

FOMENTEMOS LAS CARRERAS

Con el pretexto de beneficiar a los damnificados del norte, el Club Hípico está efectuando carreras los días Sábados.

Es una forma de emborrachar la perdiz. En este caso la perdiz son todos los desgraciados que van a perder su dinero y todos los que estamos disconformes con el aumento de esta forma de estupidez.

No es raro que estas carreras especiales se regularicen. El Gobierno hará la vista gorda y la Beneficencia se regocijará.

Y el pueblo vivirá más sobriamente para jugar Sábado y Domingo.

¡ES UNA LASTIMA!

En la semana pasada intentaron suicidarse dos señoras. Una porque no creía en la fidelidad de su hombre y otra porque sufría demasiado con su suegra.

Por desgracia, para ellas, no lograron su propósito. ¡Es una lástima!

Puede que en otra ocasión anden con más suerte.

G. V.

NOTA

Por un inconveniente insubsanable, no nos ha sido posible continuar en este número las siluetas de candidatos a la Rectoría que venía presentando en estas columnas el compañero A. V. C. Irán en el próximo.

BENEFICIO

a favor de la huelga tipográfica de Valparaíso

Interesante Programa

Martes 5 de Diciembre

Hora: 9.30 P. M.

Teatro Esmeralda

GRAN PIC-NIC

A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EL DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 10 A. M. a 6 P. M.

Avenida Francia esquina Independencia

(CARROS: PALMA 6 Y NEGRETE 29)

Entrada General \$ 1.00 -- Niños gratis

NOTA.—La entrada da derecho al sorteo de: UNA COLECCION COMPLETA DE CLARIDAD, un cuadro de Isaías y un juego de té japonés.

VALIENTE Y CIA., IMPRESORES —Tenderini 151